

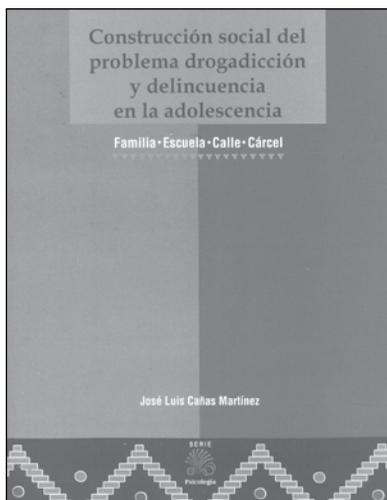
José Luis Cañas Martínez *Construcción social del problema drogadicción y delincuencia en la adolescencia. Familia-Escuela-Calle-Cárcel.* 2006

Serie Psicología. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Flor Marina Bermúdez Urbina
Escuela de Psicología. UNICACH

El texto: *Construcción social del problema drogadicción y delincuencia en la adolescencia. Familia-Escuela-Calle-Cárcel.* Es un texto que tiene como interés central, identificar las causas de la delincuencia y la drogadicción en la adolescencia, recurriendo al análisis fenomenológico del sujeto junto con la etnografía como la estrategia para la construcción del dato empírico.

Los argumentos de la mirada etnográfica los encontramos en la introducción de la obra, en donde el autor recurre a una narrativa autorreferencial, se introduce dentro del texto y nos habla en primera persona, desde su propia experiencia, sobre el difícil camino que representa ser un investigador que construye textos desde una mirada etnográfica. Entendiendo a la etnografía no como una técnica incidental que consiste en realizar trabajo de campo, ir al lugar de los hechos, mirar, tocar y fotografiar al o los sujetos de estudio. La visión etnográfica que el autor nos presenta es aquella, que en palabras de Esteban Krotz (1991) quien parafrasea a Ernst Bloch en el texto: *Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico* haciendo la metáfora del trabajo de campo como un viaje, que implicaría que: “*el viajero antropológico tiene que estar conciente de que su pesquisa consiste no sólo en*



establecer una relación momentánea entre el investigador y su material de estudio, de construir una relación unilateral sujeto cognoscente-objeto por conocer. Por un lado, el viaje antropológico, es como cualquier viaje, experiencia personal y también formas científicas de reunir información, de ponderar sus partes, de reformular las preguntas e hipótesis iniciales de presentar los resultados de la pesquisa en la que intervienen como en cualquier viaje, los miedos y las ansias, las simpatías y las antipatías, las predisposiciones afectivas, perspectivas y teóricas del viajero, además de sus expectativas del viaje previos”.

En este sentido, el viaje que José Luis Cañas emprende para hablarnos de la construcción social del problema drogadicción y delincuencia en la adolescencia, es un viaje que se construye desde sus propios referentes, desde sus intereses, desde las metas que se plantean en la investigación, y a partir de las fortalezas y debilidades del psicólogo que a la vez es investigador y viceversa.

Al hablar de sí mismo, desde dentro del texto, el autor se asiste de uno de los recursos más importantes de la antropología posmoderna, que implica hablar desde el yo, como voz narrativa, en donde la antigua relación de oposición sujeto-objeto desaparece y sujeto

y objeto se convierten en uno mismo. Bajo esta perspectiva, autores como Clifford Geertz (1989) sitúan a los textos etnográficos como el objeto de estudio de la disciplina. En este tipo de etnografía, se pone de manifiesto la constitución interpretativa de la realidad y la metáfora de la cultura como texto, Geertz en su obra, “el etnógrafo como autor”, sitúa al texto y la etnografía en sí misma como objeto a estudiar.

Pero la etnografía no es solamente una guía metodológica de técnicas de investigación, a sugerencia de Ruth Paradaise (1994): “*La etnografía siempre debe de estar acompañada de una perspectiva epistemológica, ya que cuando un estudio carece de teorización difícilmente puede estarse hablando de un estudio o descripción etnográfica*”.

En este punto, el autor no tiene ningún problema puesto que recurre al *Psicoanálisis Freudiano* como la teoría que le da sentido al dato etnográfico.

Para el autor, la hermenéutica es el punto de partida en el análisis del texto etnográfico, se sustenta en la interpretación que se desarrolla a la luz de la teoría psicoanalítica y se convierte en su recurso por excelencia, herramienta que permite develar las intenciones objetivas, subjetivas e inconscientes de las tramas discursivas.

Gracias a estos fundamentos, en el segundo capítulo, José Luis Cañas se da a la tarea de describirnos el contexto y los actores que le permiten realizar la investigación. El autor nos narra sus intereses en relación con el estudio y las estrategias que le permiten acceder a su objeto de interés, ya que a partir de sus recorridos en un parque de la Colonia Patria Nueva en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; logra identificar a un joven miembro de una banda y después de encuentros periódicos, desarrolló una empatía con él, lo que le permite establecer acuerdos con las autoridades que facilitan la realización de entrevistas (algunas de ellas sostenidas en los centros de reclusión).

La evidencia discursiva del actor central del estudio llamado por el autor por su sobrenombre “el Orejas”

le permiten desbrozar la personalidad, las intencionalidades discursivas, el uso material y simbólico de las palabras, así como los síntomas y patologías manifiestas y ocultas en su comportamiento. A través de un exhausto trabajo de descripción José Luis Cañas nos permite conocer al Orejas más allá de la simple descripción.

Como resultado “el Orejas” adquiere la categoría de sujeto social, quien no solamente es sujeto de estudio, sino también, a los ojos de la sociedad puede ser visto como un delincuente; en el contexto familiar es hijo y es hermano; al interior de su grupo social, es miembro de una banda o pandilla y es amigo y frente a los centros de reclusión, es un sujeto social inadaptado, transgresor y es cuerpo del encierro.

En este punto, la historia de vida del “Orejas” es atravesada por las mediaciones de la familia disfuncional, por la escuela represora y expulsora, en donde el maestro castiga, por la calle que le cobija, le enseña y le da de comer y la cárcel que lo recluye pero que da sentido a su existencia individual y colectiva. La cárcel define la identidad del sujeto le provee de un pseudo-lenguaje que se expresa en el caló del chavo banda de la Patria (me refiero a la colonia Patria Nueva) Por tanto, la cárcel (Rochester o Cerro Hueco) se convierte en su espacio de habitación, en su casa, en el lugar en donde se encuentra el castigo y los satisfactores.

La construcción del dato empírico que es atravesado por las mediaciones de la teoría psicoanalítica freudiana, adquiere la categoría de indicios teóricos que le permite al autor diversas interpretaciones y que le aportan las bases para exponer desde sus propios argumentos, las causas del problema.

El autor nos muestra el caso del “Orejas” como un caso de neurosis en donde la génesis del problema se ubica en el concepto de identificación que se construye en la relación con su madre y su posterior manifestación de la delincuencia, ya que la historia personal del sujeto lo lleva a tener contacto con los centros de reclusión desde temprana edad, en la infancia.

El análisis del sujeto a la luz de la teoría psicoanalítica le facilita al autor desarrollar una argumentación detallada del complejo de Edipo, sus fobias, la pulsión masoquista, la presencia del tótem y el tabú y la aparición de un masoquismo moral. En este punto, las redes discursivas permiten apreciar el papel que desempeña el erotismo anal y el sadismo en la neurosis del sujeto.

Frente a los conceptos antes expuestos el autor concluye que: “delinquir y ser encarcelado podría ser el significado de su angustia moral” y afirma: [...] “Ahora podemos entender que este incremento en el sentimiento de culpa puede convertir al ser humano en delincuente [...] podemos observar que la conducta delictiva del ‘Orejas’ esta relacionada con una neurosis obsesiva”.

Hasta aquí, mi exposición podría parecer reduccionista, en tanto, me he esforzado por resumir en una cuartilla la parte más densa y más compleja del texto. La sección a la que me refiero, es el segmento en donde el autor estructura un acertado análisis del “Orejas” tomando como basamento la teoría Psicoanalítica de Freud, al acudir a las obras del padre del Psicoanálisis (“Psicología de las masas y análisis del yo”; “Tótem y tabú”; “Los que delinquen por sentimiento de culpa”; “Tres ensayos de teoría sexual”; “El yo y el ello” entre otras) el autor nos muestra que el “Orejas” es un sujeto complejo, y la comprensión de la problemática que lo define está sustentada en la dimensión subjetiva de la actividad humana, por lo que mi esfuerzo es fallido

en tanto las virtudes narrativas del texto, exige una lectura global y detenida de los tres capítulos que lo componen.

Por todo lo anterior, es posible concluir que los aportes del texto son por demás relevantes, en tanto, permite apreciar el uso de la etnografía y el psicoanálisis como herramientas de construcción de dato empírico, asimismo, los razonamientos y las explicaciones a la luz de la teoría Psicoanalítica freudiana en torno a un problema social y el sujeto que lo experimenta son aspectos que dan un valor por demás relevante al texto.

Por tanto, el vínculo drogadicción y delincuencia es acertadamente analizado por el autor, por lo que el libro es por demás, un texto recomendable, para el profesional de las Ciencias Sociales interesado en indagar en la Psicología Psicoanalítica y la Etnografía erigida desde el sujeto social.

BIBLIOGRAFÍA

KROTZ, ESTEBAN. 1991. “Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico”. *Alteridades*. 1 (1) México D.F. pp. 50-57

PARADISE, RUTH. “Etnografía: ¿técnica o perspectiva epistemológica?” En: **BELTRÁN RUEDA ET AL.** 1994. *La etnografía en educación. Panorama, prácticas y programas*. CISE-UNAM..

GEERTZ CLIFORD. 1989. *El antropólogo como autor*. Paidós. Barcelona, España. pp. 235



